

nocer tan claramente la falacia. Cuando se hace este paso *existe la negacion de David*: ahora bien, *David era hombre*, luego existe la *negacion de hombre*, hay una grande falacia y engaño en la consecuencia, porque David es un todo, *hombre* es uno de los predicados que le componen, y existiendo la negacion de un todo no se infiere de aquí que exista la negacion de cada parte ó de cada predicado de los que le componen. Tened presente lo que os dije en la lógica, cuyas doctrinas, aunque parezcan superfluas, no lo son. Creed que ni entonces ni ahora tocaré cosa alguna en que no considere utilidad, y tal vez precision.

EUG. — Como os gobernais por vuestra misma experiencia podeis fácilmente conocer lo util y lo inutil.

§ VI.

De lo posible y lo imposible.

SILV. — Esas sutilezas me agradan mucho, porque me criaron con ellas.

TEOD. — A todos deben agradar cuando no se abusa de ellas llevándolas á un punto escesivo. Ahora nos falta otro punto en que trabajaron infinito los antiguos, del cual sacaré lo precisamente necesario, porque en realidad lo es; pero dejaré lo inutil.

EUG. — ¿Acerca de qué?

TEOD. — Hemos hablado de las cosas *verdaderas* y las *falsas*. Ahora pues las cosas posibles son verdaderas, las imposibles falsas ó finjidas. Tenemos que hablar ahora de lo *posible* y lo *imposible*; porque, con efecto, antiguos y modernos cuestionan mil veces si tal cosa es posible ó imposible; y si no tuviésemos idea clara de lo que es ser posible ó imposible, no podemos hablar con acierto, y erraremos muchas veces. A lo imposible llamaban los antiguos *ente de razon*, porque solamente podía existir en la cabeza del que le finjia, y sobre esto levantaban inutilísimas disputas. Nosotros, segun nuestra costumbre, diremos todo lo que fuese util, y pasaremos de largo por todo cuanto sea escusado.

SILV. — El ser una cosa util ó inutil es conforme al fin á que se dirige. No podeis negar que estas cuestiones eran muy buenas para aguzar los ingenios.

TEOD. — Así es, y tambien para cansarlos, sin mas fruto que cansarlos. Amigo, cuando vosotros os quejais, porque no quereis quebraros la cabeza con los cálculos y las impertinencias de los modernos, debeis acordaros que tambien nuestros cálculos y esperiencias delicadissimas sirven para aguzar los entendimientos, ademas de servir para conocer la verdad de cosas reales y que existen.

EUG. — Vamos, Teodosio, á lo que importa.

TEOD. — *Imposible es solamente aquello que envuelve en su idea algun predicado con su negacion.* Todo lo demas es posible.

SILV. — ¡Atrevida proposicion! De un solo

golpe cortais mil dificultades, y componeis mil disputas sobre la posibilidad de algunas cosas, cuya decision se esperaba que durase hasta el fin del mundo.

TEOD. — En probando yo mi proposicion tengo respondido. Primeramente, si una cosa envuelve en su idea algun predicado juntamente con su negacion, ya sabeis por lo que os dije tratando del principio de contradiccion que era imposible; por cuanto si existiese esa entidad existiria al mismo tiempo ese predicado y la negacion de ese predicado, pues una cosa y otra se incluian en su concepto. Ahora, pues, existiendo un predicado juntamente con su negacion, aquella cosa seria y no seria al mismo tiempo; lo cual, segun el principio de contradiccion, es imposible.

SILV. — En esa parte no os canseis, lo que yo quiero ver probar es la otra parte, esto es, que todo lo que no incluye en su concepto algun predicado junto con su negacion es posible.

TEOD. — Los predicados de cualquier cosa ó repugnan entre sí ó no repugnan. Si repugnan entre sí, el uno escluye y echa fuera el otro; echándole fuera hace unir su negacion; v. g., la salud trae consigo negacion de la enfermedad, la vida negacion de la muerte, la santidad negacion del pecado, la belleza negacion de fealdad, la limpieza negacion de mancha, etc. Y así es imposible juntar limpieza con mancha, vida con muerte, santidad con pecado. Por el contrario, si un predicado no echa fuera al otro, ni trae consigo su exclusion ó negacion, no le repugna estar junto con él, y así es

posible que ambos esten juntos. Quiero saber si concedeis esta proposicion: *Cuando los predicados repugnan entre sí, el uno trae consigo la negacion del otro, y cuando el uno no trae consigo la negacion del otro no repugnan entre sí* (proposicion primera).

SILV. — Hasta aquí es evidente lo que decís.

TEOD. — Ahora añadido: *el que puede producir dos cosas separadamente puede producir las juntas en caso que no repugnen entre sí* (proposicion segunda). ¿Es esto cierto?

SILV. — No lo puedo negar.

TEOD. — Tampoco negareis que *lo que cabe en lo finito y limitado cabe en lo infinito*, y por consiguiente *lo que cabe en nuestra comprension, que es finita y limitada, cabe con mayor razon en el poder del Criador infinito y sin límites* (proposicion tercera). Supuesto esto voy á demostrar la proposicion de que dudabais.

Cada uno de los predicados que comprendemos en nuestra idea cabe por sí solo en el poder de Dios, y es posible (proposicion tercera). Pudiendo Dios producirlos separadamente puede producirlos juntamente, caso que no repugnen entre sí (proposicion segunda). Ahora bien, cuando uno no trae consigo la negacion del otro no repugna (proposicion primera); luego cuando un predicado no trae consigo la negacion del otro puede Dios producirlos juntos, y así es posible la cosa que se forma de estos predicados juntos, que es lo que deseábamos probar.

ETC. — ¿Qué decís, Silvio?

SILV. — Ahora ya se ha explicado mejor Teodosio, y veo que tiene razon.

TEOD. — Conviene, Eugenio, examinar bien las ideas de que se compone cualquiera cosa que queremos comprender, para ver si repugnan ó no entre sí en orden á juzgar de su posibilidad. Si decimos *círculo cuadrado*, decimos un imposible; si decimos *triángulo de dos líneas*, decimos otro imposible; si decimos *vicio laudable*, proferimos otro imposible; si decimos *rectitud torcida*, etc., todo esto son cosas imposibles; porque un predicado mas clara ó mas disfrazadamente trae consigo la negacion del otro. Pero si decimos *oro blanco*, decimos una cosa posible; si concebimos *caballo maquinial*, es posible; si hablamos de otra cualquier cosa por ináudita y nueva que sea, debemos examinar bien sus predicados: si estos no repugnan entre sí, debemos darla por posible. El caso está en examinar bien los predicados, porque muchas veces tienen allá alguna implicancia uno con otro, que luego y á primera vista no se descubre.

SILV. — Por ese modo con facilidad puedo conocer todo cuanto cabe en la omnipotencia.

TEOD. — Despacio, Silvio, con esas ilaciones. Habéis de saber que hay dos clases de cosas, que yo llamo *ideales* y *reales*. Llamo cosas ideales las que solo tienen el ser que yo las doy; v. g. círculo perfecto, triángulo equilátero, polígono regular de mil y siete caras, etc. Estas cosas solo tienen un ser ideal, porque en realidad nunca el círculo es matemáticamente perfecto, nunca el triángulo es perfectamente igual en sus lados, etc. Pero el mate-

mático supone estas cosas cuales él las considera. Llamo cosas *reales* á aquellas que realmente existen ó existirán, como el hombre, la piedra, la materia, el entendimiento, el fuego, el hielo, etc. En estas cosas que tienen ser real, y (permitidme decirlo así) práctico, no solamente hay los predicados que en ellas conocemos, sino tambien otros que se van descubriendo cada dia, como ha sucedido con la electricidad, el magnetismo, y otros que en adelante se descubrirán, fuera de los que se quedarán incógnitos hasta el fin del mundo. Ahora bien, si hablando de cualquiera de estas cosas, v. g. del hierro, le quisieremos dar los predicados de otras, tal vez nos engañaremos; porque aunque estos predicados no tengan repugnancia con los que yo conozco en el hierro, pueden no obstante repugnar á los que hay, y todavía estan ocultos; y en este caso, si yo dijere que el hierro puede tener el predicado de la cuestion, sin dejar de ser como es en realidad, diré tal vez un imposible pensando que digo una verdad. Poned, Eugenio, la atencion en esto. Va mucha diferencia en decir: *es posible una entidad que tenga todos los predicados que yo conozco en el hierro, juntamente con este de que se cuestiona*; ó decir, *el hierro como Dios le ha hecho, y con todos los predicados que ahora tiene, puede tener tambien este predicado*. La primera proposicion es prudente y verdadera, si examinando el entendimiento los predicados que en el hierro conozco no halla en ellos repugnancia con el nuevo predicado. Pero la segunda es de ordinario temeraria; porque no conociendo nosotros todos los predica-

dos que actualmente hay en el hierro, es difícil saber si algunos repugnan ó no al nuevo predicado que le quiero dar.

SILV. — Veis aquí una cosa bien puesta en razón.

TEOD. — Por lo comun cuando decimos esto es posible ó imposible, hablamos de las cosas en el estado ideal, queriendo decir, que es posible una cosa que tenga estos ó aquellos predicados que consideramos en ella, y prescindimos del estado real, esto es, de otros predicados que tal vez tendrá consigo, fuera de los que ya conocemos. Pero es mas fácil probar la *imposibilidad* de una cosa que su *posibilidad*. Si yo alcanzo repugnancia entre dos predicados, puedo decir seguramente, sin mas averiguar, que son imposibles; así como viendo vos un miembro enfermo en cualquier hombre decís sin mas examen que no tiene salud; del mismo modo una sola contradicción basta para hacer imposible una cosa, aun cuando tenga otros mil predicados posibles y concordés. Mas para probar la posibilidad, es preciso examinar todos los predicados, y combinar cada uno de por sí con los demas, por ver si se halla entre ellos repugnancia. Esto es lo que me ocurre advertir sobre la *verdad* de las cosas, ó sobre su *posibilidad*, porque los imposibles no son verdaderos sino fingidos. Ahora resta tratar de la tercera propiedad de las cosas, que es su *bondad*. Mas porque la *bondad* depende de la *perfeccion*, quiero tratar primero de la *perfeccion* ó *imperfeccion* de cualquier cosa, para que despues me entendais bien lo que diga de su bondad.

§ VII.

De lo perfecto y de lo imperfecto, de lo bueno y de lo malo.

EUG. — Bastante dilatada é importante me parece esta materia.

TEOD. — No os engañais; porque la mayor parte de las contiendas que comunmente vereis gira sobre ser una cosa ó no ser buena y perfecta, y de ordinario en estas cosas se equivoca mucho, y se habla con poco fundamento, porque no se sienta primero lo que es preciso para que una cosa sea perfecta.

SILV. — Cada cosa en su género debe tener la perfeccion que le pertenece; y sobre este fundamento deben girar todas las contiendas acerca de su bondad y perfeccion.

TEOD. — Así es; pero tomando la materia desde el principio, digo, Eugenio, que ó podemos hablar de lo que es absolutamente perfecto en sí mismo, ó de lo que es perfecto en orden á otra cosa. Para dar la idea de la *perfeccion absoluta*, pues esto quiere decir perfeccion en sí mismo, se cansan y mucho algunos entendimientos. Unos dicen que perfeccion absoluta es lo que mejor es tenerlo que no tenerlo. Otros dicen que perfeccion es lo que priva de mácula, etc. Yo juzgo que estas esplicaciones nada dicen que nos enseñe en qué consiste la idea de la perfeccion, y solamente declaran sus efectos. Diré